

20 AMPLIACIÓN DEL EDIFICIO CENTRAL DEL BANCO DE ESPAÑA EN MADRID DE RAFAEL MONEO



Como es bien sabido por muchos, se ha realizado recientemente la pequeña ampliación del Banco de España que Moneo ganó en un concurso restringido del año 1978, con una solución que tiene el mismo sentido que la planteada entonces, pero que es distinta de aquella. Habiendo sido ampliamente comentado el tema por nuestro compañero Luis Fernández-Galiano en el suplemento *Babelia*, del diario *El País* de 1 de abril de 2006, en ARQUITECTURA nos ha parecido oportuno reproducir lo que la revista decía en el número 228 (enero-febrero de 1981), a propósito de publicar el concurso y el anteproyecto desarrollado por Rafael Moneo:

"Como es conocido, el edificio del Banco de España, en la plaza de Cibeles (construido por Adaro y Sainz de la Lastra de 1882 a 1891, ampliado por Yarnoz Larrosa en 1927 y por Yarnoz Orcoven en 1969) ocupa ya casi una manzana, teniendo un enclave en la esquina de Alcalá-Marqués de Cubas constituido por el edificio que, para la Banca Calamarte, construyó el arquitecto Lorite entre 1919 y 1924. La institución bancaria nacional decidió, en 1978, eliminar el enclave, organizando un concurso de anteproyectos entre varios prestigiosos arquitectos españoles a los que se les cursó invitación para ello.

Publicado ya de modo muy completo por la Comisión de Cultura del Colegio en el catálogo de la exposición, habiendo dado la revista una larga nota en el número 226 y convertido en polémica pública en la prensa diaria durante el fin del pasado año, se ha creído que Arquitectura debía reflejar, de un modo más completo que en el número citado, tanto el concurso como el anteproyecto desarrollado por Rafael Moneo, arquitecto seleccionado por el Banco para realizar la obra.

[...] Entre los anteproyectos de los arquitectos invitados hay tres de ellos en los que se aceptó el reto de completar el gran edificio del Banco con respuestas arquitectónicas propias, independientes. Tal vez entendiendo que lo contemporáneo no puede, ni ética ni estéticamente, mimetizarse con una arquitectura que, a pesar de su escasa antigüedad, no debe de considerarse ya como propia de nuestro tiempo. Fueron éstas las dos variantes de los arquitectos Corrales y Molezún y el anteproyecto del arquitecto Población.

Los demás pensaron, por el contrario, y con posiciones a veces bien diversas todavía, que sólo una cierta continuidad con la obra edificada podría resolver el problema. En qué forma



AGUR AL ARCO DE SAN MAMÉS

JOSU TURUZETA

20

deba proyectarse una determinada continuidad es, pues, la base de partida del resto de los trabajos: Yarnoz Orcoyen, Moreno Barberá, Moneo, Cubillo y el equipo Martorell-Bohigas-Mackay. Sus anteproyectos van desde una mimesis por simplificación, prácticamente idéntica a la ampliación de la que se encargó en 1969, en el caso de Yarnoz, hasta la continuidad total que, con distintas soluciones, se plantearon Cubillo, Moreno Barberá y Moneo.

Pero lo que hace, creemos, bien interesante el concurso no es tanto la discusión sobre las distintas actitudes a tomar en la completación del edificio del Banco; ni siquiera la polémica, difícil y llena de complicaciones no arquitectónicas, de si tiene sentido o no demoler y sustituir el edificio de la Banca Calamarte del arquitecto Lorite. Parece que, dadas las respuestas de los arquitectos en liza, lo interesante es, sobre todo, la dificultad de llevar a cabo con éxito la ampliación en continuidad. Ya que tomar la decisión de continuar el Banco tal y como es no es aún decir nada, arquitectónicamente lo más interesante es con qué medios y con qué fortuna se puede lograr proyectar la ampliación.

Pues si como ciudadanos el problema de la ampliación es complejo, como arquitectos la actitud a tomar es difícil y arriesgada, dudosa. Sin entrar en una ni en otra polémica, la utilidad del proyecto elegido por el Banco –que, en su caso, centró el tema de la actitud entre Cubillo, Moneo y Moreno Barberá– puede ser la de ofrecernos una respuesta más desarrollada en la utilización de los medios analíticos y proyectuales de nuestra disciplina. Entendiendo como medios de ésta aquellos pensamientos, métodos e instrumentos que nos permiten acceder a la calidad de cada problema concreto de arquitectura".

Después de esta reproducción añadir algunas cosas. Que el Banco consiguió la autorización de derribo de la obra de Lorite y que por fin Moneo la realizó, para alojar la sede del Banco Europeo, estudiando todavía otra solución que le parece hoy más acertada. Que resulta estimulante –como ya dice Fernández-Galiano en su artículo– ver a un tan reconocido maestro como Moneo desaparecer tras la arquitectura del pasado, haciendo a la ciudad un servicio inestimable. Y que en la nueva solución Moneo ha tenido el prurito de fechar la ampliación en el día de hoy mediante el tratamiento de la decoración escultórica con ordenador y diferenciándola así de la antigua. ¿Queda polémica todavía?

En 1951 la Directiva del Athletic –entonces Atlético– de Bilbao convocó un concurso de ampliación y reforma del estadio de San Mamés, inaugurado en 1913. Los arquitectos Carlos de Miguel, José A. Domínguez Salazar, Ricardo Magdalena Gayán y el ingeniero Carlos Fernández Casado ganaron con un proyecto audaz que, además, contemplaba batir el récord en cubierta de hormigón armado, entonces establecido en 103 m. (hangares de Maine y Dakota del Sur).

De la reforma planteada sólo se ejecutó la tribuna principal, y con sustanciales modificaciones. Aunque las dificultades en el suministro de cemento ya se habían subsanado, persistían en la posguerra los problemas en el abastecimiento de material de hierro; de ahí que los autores desestimaran a priori la solución metálica. Por fortuna, como la obra era en Bilbao, las complicaciones pudieron solventarse. El proyecto inicial consistía en una superficie cilíndrica de losas curvas de hormigón armado apoyadas sobre arcos, asimismo de hormigón, estribados en los muros de los costados de la tribuna, y que luego se transformó en dos arcos atirantados apoyados en los mismos –mediante articulación fija en uno y libre deslizamiento en el otro–, desde los que cuelga un techo plano inclinado hacia fachada. Los arcos, de 115 m. de luz y distanciados 6,60 m., forman pareja arriostrados por cruces de San Andrés; se fabricaron en la factoría Basconia de Basauri en secciones de seis metros y, para reducir el andamio, se montaron en dos mitades.

"La operación más emocionante –refiere don Carlos de Miguel– fue la del traslado de los arcos ya que, dados los pesos que se ponían en movimiento y la longitud total del conjunto, no se tenía idea de su comportamiento, especialmente en lo referente a vibraciones, fuerzas de inercia y posibilidad de acodamiento por avance desigual de las extremidades". Para un recorrido de 14 m. se emplearon cuatro horas y media de la tarde del martes 13 de marzo de 1953. Tenía razón Santiago Calatrava cuando aseguró, en 1995, que "el arco de San Mamés fue todo un logro arquitectónico en su día".



Las obras dieron comienzo el 23 de enero de 1952 y concluyeron en quince meses. Se realizaron con mano de obra local –la Sociedad Ibérica de Montajes Metálicos S.L., se responsabilizó del montaje, y lo restante corrió a cargo de la constructora Isidro Castellanos S. A.–, bajo unas condiciones meteorológicas extremas, pues las nevadas de ese invierno fueron las mayores del siglo y retardaron los trabajos al tratarse de una estructura totalmente soldada. Era la primera vez que se utilizaba la tipología de arco o bowstring en una estructura deportiva, entonces la mayor de Europa de esta característica. Pasados 53 años, y con un mantenimiento mínimo –Javier Manterola y Leonardo Fernández Troyano la adaptaron con acierto a la nueva estructura cuando se reformó el estadio para el Mundial del 82–, conserva la seguridad, belleza y audacia primigenias.

La tribuna del hipódromo de la Zarzuela, de Torroja, Arniches y Domínguez, y la tribuna principal de San Mamés son las dos mejores muestras españolas del género en la primera mitad del s. XX, y ejemplo de trabajo en equipo de arquitectos e ingenieros. Don Carlos Fernández Casado no creía en "una colaboración en la que el arquitecto hace las cosas y luego el ingeniero les pone los hierros dentro para que se sostengan, sino en la creación conjunta de formas nuevas, resistentes, bellas".

San Mamés, "la Catedral" del fútbol español, ha corrido peor suerte que Maracanã, "la Bombonera" de Boca Juniors, el estadio Olímpico de Helsinki, y otros recintos deportivos que por su valor arquitectónico, histórico o social han merecido de los Gobiernos respectivos la calificación de monumento nacional. El pasado 7 de abril, a un año vista de las elecciones locales, el diputado general de Vizcaya y el alcalde de Bilbao presentaron, en sendas ruedas de prensa, la reordenación urbanística del área de Basurto que –a instancia de la Directiva del Athletic– implica el derribo del estadio y la construcción del nuevo en el solar contiguo, antes parcialmente ocupado por la Feria de Muestras. La remodelación del actual campo, muy factible, ha sido descartada.